



UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RÍO PIEDRAS
FACULTAD DE HUMANIDADES

OFICINA DEL DECANO

**MENSAJE DEL DECANO DR. FRANCIS SCHWARTZ
EN EL HOMENAJE POSTUMO AL DR. JOSE
ECHEVERRIA YAÑEZ, PROFESOR EMERITUS
9 DE OCTUBRE DE 1996**

Estimados universitarios: profesores, estudiantes,
personal no docente. Muy estimada profesora Alicia
Schettini Vda. de Echeverría, a quien expreso
nuevamente nuestro sentido pésame, sin olvidar a los
hijos del Dr. José Echeverría: Rafael, Diego, Pablo y
Beatriz.

Con estas palabras dedicadas al Dr. José Echeverría
Yañez me dirijo a ustedes como Decano de la Facultad de
Humanidades, donde nuestro ilustre colega ha formado

tantas generaciones de estudiantes puertorriqueños y donde su mente privilegiada estimuló de manera enriquecedora la actividad intelectual de sus compañeros profesores.

Deseo testimoniar, sin embargo, que es el vínculo de la amistad lo que anima principalmente este mensaje. Hago aquí una breve reflexión ante el hecho de esta gran pérdida personal, pérdida sentida por tantos de los aquí presentes y por tantos más que no han podido estar con nosotros en este homenaje póstumo. Y en esta reflexión sencilla solamente intentaré sugerir la dimensión de este distinguido universitario, cuyo ejemplo, enseñanzas, pensamiento y actitudes manifiestas seguirán presentes en la vida y en el recuerdo de los que tuvimos el privilegio de conocerlo.

La figura de don Pepe Echeverría siempre despierta en mí un cúmulo de sentimientos e ideas sobre la nobleza del espíritu, la veracidad y la generosidad. Su ausencia definitiva no borrará esas imágenes, ni disminuirá la fuerza vivificante de la energía que las acompaña.

La erudición del doctor Echeverría era sólo una de sus herramientas de trabajo en el quehacer universitario. Su pensamiento cultivado y sus vastos conocimientos le permitieron elevar el pensamiento para luego reposarlo en razonamientos críticos fascinantes, los cuales, con su sabiduría, eran finalmente formulados en síntesis claras y sencillas. Tenía así la grandeza de poder bajar del olimpo de su intelecto, hasta tocar los niveles propios de quienes estaban todavía en los primeros pasos de la formación intelectual. Podía llevar a cabo este ejercicio

de profesor ejemplar porque su erudición estaba íntimamente acompañada, es más, regida, por un profundo sentido humanista. Como profesor de gran experiencia, don Pepe sabía muy bien de los niveles del conocimiento que intelectualmente diferencian a los seres humanos. Pero también estaba convencido apasionadamente de la igualdad, en lo referente a la dignidad de todo ser humano. Pienso que más que saber de leyes, -una de sus especialidades- don Pepe sabía de justicia. Y este compromiso con la justicia, a veces le traía momentos difíciles y amargos, como suele pasar con los seres humanos que rehúsan ser cómplices del prejuicio y del oscurantismo. En todo momento, estaba consciente de que su compromiso con la verdad y su

atesorado concepto de la justicia no podían flaquear ante las presiones del mundo.

En esta breve reflexión, es obvio que todo intento de reconocimiento debido al colega y amigo fallecido se queda corto. Por eso, este mensaje es sólo un "postludio" personal y respetuoso, dejando que el juicio más completo de que es merecedor, lo haga la Historia.

Deseo mencionar, finalmente, que, en justo reconocimiento, el próximo número de la revista del Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades de este Recinto -Diálogos-, estará dedicado al Dr. José Echeverría Yáñez. Aunque ahora aparecerá como homenaje póstumo, me queda la gran satisfacción de haberle podido comunicar esta nueva hace escasamente unas semanas.

Gracias al dilecto amigo, gracias al ilustre colega por habernos regalado su presencia, sus esfuerzos, su dedicación y su ejemplo en la lucha para resaltar el valor y la dignidad de la persona, por dejar un recuerdo claro y ejemplar de lo que es el verdadero quehacer universitario.

